



**MENSAJE PARA LA SEMANA DE PASCUA DE IGNACIO FIGUEROA,  
CONSILIARIO NACIONAL DE VIDA ASCENDENTE**



Buenos días queridos amigos, hoy Nacho nuestro querido Consiliario General nos invita a poner en presente el pasaje del Evangelio de la Misa de mañana. Como siempre sus palabras pondrán luz en la reflexión de Evangelio.

Muchas gracias, Nacho por tus palabras

Unidos en la Fe, unidos en un enorme abrazo de Amistad, con nuestros temores y preocupaciones, confiados en el Espíritu de Señor, demos testimonio de la aparición del Señor en nuestras vidas.



Álvaro Medina del Campo  
Presidente de Vida Ascendente





## 19 de abril. Domingo de la Divina Misericordia

---

Hechos 2, 42-47 / Salmo 117, 2-4.13-15.22-27/ 1Pedro 1, 3-9/ Juan 20, 19-31

### 1. ¿Qué dice la Palabra?

Estamos participando de la alegría de la Pascua, con Cristo Resucitado. Y Juan nos muestra el desarrollo de ese domingo: Jesús se aparece a sus discípulos estando todas las puertas cerradas —en este tiempo de aislamiento y de puertas cerradas podemos dedicar unos minutos a pensar qué es lo que temían los apóstoles y cuáles son nuestros temores, para poder unirnos a ellos en la alegría pascual—. Jesús a quien el Padre ha resucitado por la fuerza del Espíritu Santo, va en búsqueda de su Iglesia, reunida en el Cenáculo.

Su primer saludo es otorgar la Paz. La palabra paz se describe a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Pero Jesús resucitado le da otro sentido, un sentido nuevo al «Shalom» bíblico. Antes, desear la Paz era para explicar que no había motivos de guerra. Para Jesús, la Paz es algo mayor, es algo interior, que se experimenta en los corazones humanos. Es la paz que nace de la alegría después de la tristeza, es cuando vemos enterrar a la semilla que muere y luego brota la planta, crece y da frutos. La paz es un proceso. No es la paz de los cementerios donde no sucede nada y donde tanto se llora en estos tiempos de pandemia. La paz del resucitado es una paz activa, una paz que lleva a una acción inmediata, primero por la alegría y luego por la necesidad de comunicar la alegría recibida.

Por eso, después de dar la paz, viene la nueva fórmula: «como el Padre me envió, yo os envío a vosotros». Es la paz misionera, la que se recibe con el envío de ser pregoneros de Buenas Noticias. Por eso, Jesús ya resucitado, del mismo modo que en la primera página de la Biblia Dios sopló sobre el barro para que tenga vida, Él sopla sobre los Discípulos entregándoles el Espíritu Santo. Los discípulos reciben el don del Espíritu Santo y ahora tienen el poder de Dios, de perdonar los pecados. ¡Gran responsabilidad! aquella que Jesús confía a su Iglesia. A través de los Apóstoles, Jesús continúa su historia salvífica

El episodio continúa con el conocido relato del momento en que estuvo Jesús con sus discípulos, y que justo Tomás no estaba en el grupo. Y que al regresar, ellos le cuentan y Tomás se niega a creer. Incluso dice «si no veo en sus manos la marca de los clavos, si no meto el dedo en el lugar de los clavos, y la mano por su costado, no creeré». Y a la semana siguiente el texto continúa con otra aparición de Jesús, donde sí estaba Tomás y lo invita a corroborar que es Él. Tomás le dijo arrodillado: «Señor mío y Dios mío». Las dos palabras son muy importantes: Señor, que significa “dueño”, y que en el idioma griego en que fue escrito habla de algo más, Señor, dueño de la Historia, no sólo de la Historia del universo, del mundo, de la humanidad, sino también dueño de mi historia personal. Dios es aquel



que está fuera del tiempo fuera de la historia, fuera de lo material. Es el “inalcanzable”, que ahora ha venido en busca de la humanidad para que le alcancemos. Por eso Tomás dice las dos palabras unidas al posesivo personal: «Señor mío, y Dios mío». Para ser un buen cristiano basta con esto: reconocer al Señor y Dios, que viene a salvarnos, y querer tomar la decisión clara de escucharle, seguirle, anunciarle, proclamarle.

## 2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

Muchas veces me encierro por miedo a dar testimonio de mi fe, me encierro no solo en casa en este tiempo peculiar. Me encierro en mis actividades, mis proyectos, mis ideas. Pero Jesús vuelve a aparecerse en mi vida ¿Soy consciente que Jesús me busca? ¿Entiendo que Jesús viene a darme su paz? ¿Cuál es la diferencia entre la Paz de Jesús y lo que opina el mundo sobre la paz?

Jesús envió a sus discípulos, al igual que el Padre lo había enviado a Él. ¿Entiendo que Jesús también me envía a mí a ser anunciador de su Buena Noticia? ¿Qué porcentaje de mi vida lo dedico a ser misionero? ¿Soy dócil al Espíritu Santo? ¿Le pido que me ilumine, que me llene de sus dones?

¿Hasta qué punto yo me identifico con Tomás y digo: si no veo no creo? ¿Puedo describir las veces que me ha ocurrido? ¿Podría evitar esto y buscar una fe que no dependa de ver para creer?

## 3. ¿Qué le decimos a Dios?

Gracias Señor por tu Palabra Salvadora. Gracias por venir a nuestra vida, a quedarte con nosotros. Nuestra Historia sin Ti, está vacía. Quédate con nosotros. Necesitamos tu Paz, haznos conscientes de la paz que nos ofreces. Que seamos siempre portadores de tu Paz Señor. Que el Espíritu Santo haga de nosotros su morada, y que reflejemos sus dones al mundo. Te pido perdón por todas las veces que soy con Tomás, si no veo no creo... Dame, Señor, la gracia de escuchar tus Palabras: Felices los que creen sin ver. Que entienda que sólo creyendo en Ti tendré vida y encontraré lo que busca mi corazón. Amén